

14.

¿Qué,

NO MÁS COMPETENCIA?

¿Nunca te pareció extraño que en el plan de Dios nosotros debemos reconocer que solamente con santidad podemos realmente tener amor fraternal? Si aceptamos este principio bíblico, entonces confrontamos un problema. ¿Quién es mi hermano? Jesús contesta esto en Lucas 8:21, “...Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan.” Es absolutamente evidente aquí que Jesús no está limitando a los “hermanos” a los que obedecieron perfectamente la palabra, solamente a los que *deseaban* obedecer. Mateo 12:49 nos dice que mientras Él habló estas palabras Él señalaba a sus discípulos que estaban lejos de hacer todo que la Palabra había hablado. La competencia era un problema continuo con cada uno de ellos.

El Espíritu que promueve el pensamiento competitivo es el espíritu de juicio. El espíritu de competencia y de juicio, del cual este último surge, son ambos de Satanás y pueden responder solamente a sus propósitos. Entonces, ¿cómo podemos estar verdaderamente libres de estos factores que estorban? Una vez más Jesús nos da la respuesta. Su vida era una demostración perfecta de cómo debemos vivir en lo referente a nuestros hermanos y hermanas. En el capítulo tres nos referimos a la cita encontrada en El Discurso Maestro de Jesucristo p. 62,63. La citaremos aquí otra vez porque contiene la respuesta de cómo la vida de Jesús estaba llena de amor fraternal, aun hacia aquéllos que lo trataron con desprecio. ¹

“Cristo vivía rodeado de la presencia del Padre, y nada le aconteció que no fuese permitido por el Amor infinito para bien del mundo. Esto era su fuente de consuelo, y lo es también para nosotros. El que está lleno del Espíritu de Cristo mora en Cristo. El golpe que se le dirige a él, cae sobre el Salvador, que lo rodea con su presencia. Todo cuanto le suceda viene de Cristo. No tiene que resistir el mal, porque Cristo es su defensor. Nada puede tocarlo sin el permiso de nuestro Señor; y ‘todas las cosas’ cuya ocurrencia es permitida ‘a los que aman a Dios... les ayudan a bien’ ” Romanos 8:28.”²

Debido a que Cristo aceptaba todo **lo** que sucedió en su vida como viniendo directamente de la mano del Padre, aunque se originó con Satanás, él tenía paz verdadera. Él podía aceptar el peor abuso que fuese posible que el ser humano experimente, mental y físico, y con todo tratar con gran amabilidad el instrumento humano a través del cual vino. De hecho, esto fue lo que lo guardó de ver al pueblo como responsable de lo que ellos le hicieron a él. Él miraba constantemente más allá del ser humano y vio a Satanás como el verdadero enemigo. Esto le permitió empatizar aun con sus perseguidores y los trataba con amabilidad fraternal. Él tenía compasión de *ellos* en vez de *sí mismo*. Él intentó constantemente excusar sus seguidores debido a su ignorancia. Él sabía que Satanás los cegaba.

Se nos dice que su fuente de consuelo es también nuestra. ¿Puede usted ver qué sucedería en la familia de Dios si sus hermanos vivieran por la misma norma que Él vivió como ser humano aquí en la tierra? La amabilidad Fraternal no puede venir de ninguna otra manera. No podemos forzarnos a ser buenos y cariñosos. Debe ser desde adentro – del corazón. El plan de Jesús es la única manera en que

verdaderamente el corazón puede responder imparcialmente porque los ojos no están entonces enfocados sobre los hombres o sus acciones crueles.

La prueba verdadera se encuentra en “*todas las cosas*” de Romanos 8:28. Nosotros estamos absolutamente listos para aplicar el método de Cristo en nuestras vidas *a algunas cosas*, pero ¿realmente significa *todo*? Sí, no hay excepciones. O Él es Señor de todo o de nada en absoluto. Dios tiene tanto cuidado de protegernos que él transformará a cada mal que Satanás pueda lanzar hacia nosotros en una bendición si aceptamos “*todas las cosas*” como principio práctico activo en nuestras vidas.

“Las pruebas de la vida son los instrumentos de Dios para eliminar de nuestro carácter toda impureza y tosquedad. Mientras nos labran, escuadran, cincelan, pulen y bruñen, el proceso resulta penoso, y es difícil ser oprimido contra la muela de esmeril. Pero la piedra sale preparada para ocupar su lugar en el templo celestial. El Señor no ejecuta trabajo tan consumado y cuidadoso en material inútil. Únicamente sus piedras preciosas se labran a manera de las de un palacio.”³

Aquí está otra razón muy práctica para creer, aceptar, y aplicar las Escrituras en la vida diaria. Si “*todas las cosas*” incluyen ambas, las buenas y malas experiencias en la vida, entonces las palabras de Pablo en 1 Tesalonicenses 5:18, “Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús,” llega a ser muy práctica para nosotros en nuestra vida diaria. Jesús vivió de esta manera y si hemos de tener éxito en nuestra vida cristiana, debemos seguir su ejemplo. Esto no significa que debemos disfrutar de todo que nos suceda, pero debemos dar las gracias a Dios —sí, incluso regocijarnos. Jesús no gozó del

abuso de los hombres que actuaban como demonios, pero Él sabía que el mundo sería bendecido por ello. No gozaremos de “todas las cosas” que nos suceden, ¡pero podemos ser agradecidos! Podemos agradecerle por ver algo en nosotros digno de refinar. Somos el material que, cuando está pulido, será apropiado para su palacio y cada piedra tendrá su lugar y estará por tanto contenta. Toda la competencia se irá para siempre, porque el espíritu de juzgar, el orgullo y el egoísmo serán suprimidos con su autor.

Notas:

- 1 El Deseado de Todas las Gentes, p. 66.
- 2 El Discurso Maestro de Jesucristo, p. 62,63.
- 3 El Discurso Maestro de Jesucristo, p. 15.